

HISTORIA DEL FRIGORIFICO

El antecesor del frigorífico era un armario de madera, aislado, en el que había un compartimento superior, donde se ponía nieve, y de allí le viene el nombre más antiguo de nevera. En la parte inferior era donde se colocaban los alimentos que requerían frío para su conservación.

La nieve se llevaba a las poblaciones desde los picos más cercanos que tuvieran nieves al menos hasta la primavera, en estas montañas se construía pozos de nieve, los cuales tenían forma cilíndrica y con paredes verticales, se almacenaba nieve en capas de 40 a 50 cm de grosor separadas entre si con paja. Generalmente durante la época estival esta nieve se distribuía a las poblaciones, este transporte se



realizaba con caballerías, las cuales tiraban de los carros aislados con paja, durante las noches. Entre los siglos XVI y XIX es cuando existe una mayor constancia del trabajo en los neveros y del comercio del hielo.

Más adelante cuando empezó la fabricación industrial del hielo, se utilizaba éste en vez de la nieve, el sistema era parecido al anterior en un armario generalmente ya metálico y con mejor aislamiento térmico. En la parte superior se colocaba el hielo, ya disponía de unas bandejas y de un depósito para recoger el agua.

En 1784 William Cullen construye la primera máquina para enfriar, pero hasta 1927 no se fabrican los primeros frigoríficos domésticos.

Cuatro años más tarde, Thomas Midgley descubre el freón, que por sus propiedades ha sido desde entonces muy empleado en máquinas de enfriamiento como equipos de aire acondicionado y frigoríficos. Sin embargo, estos compuestos conocidos como CFC, se ha demostrado que son uno de los principales causantes de la destrucción de la capa de ozono, por lo que en 1987 se firma el Protocolo de Montreal para restringir el uso de esos compuestos.